

MESA DE CONVERSACIÓN
PENSAMIENTO MAPUCHE CONTEMPORÁNEO

MESA DE CONVERSACIÓN PENSAMIENTO MAPUCHE CONTEMPORÁNEO

Por Ana Rodríguez Silva

Periodista, editora de la revista Palabra Pública de la Universidad de Chile y autora, junto a Pablo Vergara, del libro *La frontera, crónica de la Araucanía rebelde*

Ana Rodríguez: Les doy la bienvenida a esta mesa de conversación, que va a ser incluida en la *Revista Anales de la Universidad de Chile* dedicada al pueblo mapuche. La llamamos “Pensamiento mapuche contemporáneo”. Quiero pedirles que nos presentemos. Mi nombre es Ana Rodríguez, soy periodista de la Universidad de Chile y trabajo en la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones. Anteriormente trabajé en varios medios de comunicación donde cubrí el conflicto pueblo mapuche-Estado chileno; el 2015 publiqué junto a Pablo Vergara un libro llamado *La frontera, crónica de la Araucanía rebelde*.

Alihuen Antileo: me llamo Alihuen Antileo, soy Licenciado en Ciencias Jurídicas y tengo una participación en el movimiento mapuche más o menos de unos 25 años, tanto en Santiago como en regiones.

Claudio Alvarado: soy Claudio Alvarado Lincopi, estudio la historia, me dedico a eso. Pertenezco a una organización que se llama Comunidad de Historia Mapuche, que es un centro de estudio, investigación, de hermanas y hermanos que están levantando procesos reflexivos, pensamiento crítico, anti colonial mapuche, tanto en Santiago como en el sur.

Simona Mayo: estudié Literatura Hispánica y desde el pregrado empecé a estudiar *mapudungun* con don Héctor Mariano. Soy parte del colectivo Kom Kim Mapudunguain Warria Mew, con quienes nos dedicamos a la enseñanza de *mapudungun* y a la producción de material didáctico. También soy parte de la Comunidad de Historia Mapuche.

Ana Rodríguez: quería comenzar preguntándoles cómo, desde sus disciplinas particulares, se acercan a pensar el movimiento mapuche contemporáneo. ¿Cómo se aproximan a pensar lo que es ser mapuche, al movimiento mapuche hoy?

Simona Mayo: cuando yo empecé a estudiar escogí la mención en Literatura, pero finalmente terminé haciendo Lingüística porque era una necesidad dentro

del colectivo donde yo estaba. En ese momento don Héctor Mariano no tenía la valoración que tiene hoy en día como educador y para valorar su conocimiento, nosotros, desde nuestra disciplina, teníamos que poner en consideración dentro de la Universidad la lengua mapuche, que en ese momento estaba empezando a suscitar interés de la gente, de los estudiantes de la Universidad. Para que tuviera el espacio que merecía dentro de un lugar como una universidad nosotros fuimos haciendo investigación, mostrando lo que la lengua valía, su vitalidad, las inmensas riquezas que tiene en términos educativos, culturales, cómo está muy ligada a las prácticas de vida, cotidianas, que se mantienen hasta el día de hoy. Muchos tenían prejuicios respecto del *mapudungun*, decían que es una lengua que se habla en la ruralidad, que no era válida para la comunicación en la ciudad, que era una lengua de gente vieja, de gente pobre. Entonces, desde la lingüística nosotros empezamos a producir material tanto académico como educativo para mostrar todo lo que la lengua realmente era y así empezar de a poco a derribar estos mitos. También a partir de lo educativo, desde los talleres; enseñar la lengua desde otra perspectiva, no como se venía haciendo en otros espacios, quizás más gramatical, estructural, y que la gente salía con ciertas frustraciones, sino mostrar que era una lengua igual que otra, que es posible de usar. La disciplina fue una especie de herramienta para hacer todo esto.

Claudio Alvarado: cuando yo me enfrento al proceso de estudiar historia me encuentro con una tensión que obliga a tomar una posición que tiene que ver, por un lado, con la constitución de una historia clásica, no sólo la historia mapuche sino que la historia de América Latina, de la historia por arriba, de las élites. Y yo quería hacer otra historia, subalterna, de los oprimidos, uno podría decir. Yo ingresaba al campo disciplinar de la historiografía mapuche, de chilenos que se dedicaban a estudiar mapuche, que era una historia también profundamente elitista. Había una tensión disciplinar: yo quiero estudiar la historia de un pueblo colonizado, el mío, pero no quiero que sea una historia de dirigentes, de sólo *lonkos*; cómo entramos a una historia mapuche que logre dar cuenta de los grises de nuestra historia. Y eso me he dedicado a desarrollar este tiempo: investigación, reflexión del pensamiento histórico mapuche, que observe justamente este sujeto borrado -por ejemplo, los sectores urbanos mapuche. En esa medida creo que hay una tensión, una variedad de vivencias mapuche que también deben ser contadas porque son parte de la experiencia mapuche durante el siglo XX, incluso anterior. Si vuelvo a la pregunta original, de cómo la disciplina me permite vincular mi reflexión más bien política, es ver cómo intencionamos una posibilidad de hacernos pueblo no únicamente desde una idea hegemónica de lo que somos, una idea solamente dirigencial, sino más bien un pueblo abierto, complejo, con grises. Y que ello no implica desmontar la idea

de un pueblo, sino más bien lo enriquece: la posibilidad de un pueblo complejo, diverso, con tensiones internas, permite pensar, pensarnos. El pensarnos es un ejercicio fundamental para el devenir de un pueblo.

Alihuen Antileo: en mi caso, mi disciplina ha estado siempre en paralelo y subordinada. Yo he trabajado principalmente desde lo social y político mapuche y claro, la disciplina jurídica, el derecho, ayuda enormemente, pero siempre al lado de esta otra construcción que me parece más interesante. Por cierto que ayuda y me he aproximado en el sentido de utilidad simplemente, de una herramienta que permite avanzar. Acá en Santiago primero fueron todos los aspectos administrativos que había que realizar como organizaciones para poder interlocutar en ese momento con las distintas instancias institucionales. No había ley indígena en ese momento y por lo tanto, cuando se dio la discusión de estos temas, de leyes, etc., ahí había una cuestión práctica de ayudar al movimiento a plantear, hacer propuestas. Siempre ha estado en ese plano. Y después las primeras detenciones, lo mismo en el sur, generar la constitución de algunas organizaciones que requerían de personalidad jurídica. Ya después todo el tema de la represión, donde había que dar cuenta de esa situación, y el derecho tuvo ese aspecto práctico de resolver dudas y de atender necesidades específicas. Después viene un aspecto más teórico o más académico, que dice relación con actualizar la discusión que nosotros teníamos con respecto de lo que era autodeterminación, autonomía, donde hay avances a nivel internacional, como la Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas, donde me tocó participar en el grupo de trabajo en Ginebra hace varios años. Ahí hay todo un plano de hacer estudios, contribuciones. Lo mismo ahora, en el marco del proceso constituyente enviado por la ex Presidenta Bachelet, donde me tocó asesorar a algunas organizaciones y traducir algunas demandas en planos jurídicos. Pero lo principal es el movimiento, lo que las asociaciones, organizaciones y comunidades plantean; es una herramienta para darle una fisonomía jurídica y por cierto atender a otras situaciones que hay que ver a futuro, como la propuesta de plurinacionalidad. Todo eso hay que aterrizarlo, hay que traducir esa demanda política en un lenguaje jurídico. Lo he visto así, como una cuestión absolutamente utilitaria. No cumple ningún objetivo político en sí mismo, dado que parto de la base de que nosotros vivimos en un Estado colonialista, en un Estado que nos ha negado nuestro derecho y no tenemos reconocimiento institucional hace más de 200 años.

Ana Rodríguez: una crítica clásica que se hace a la academia es que se empieza a separar, por lo que dijo Alihuen, del movimiento social. Se va de la calle, la pierde de vista y se encierra.

Claudio Alvarado: yo creo que pasa. Es lamentable y creo que pasa por ambos lados. Hay un dejo de parte de aquellos profesionales mapuche de tratar de insertarse de mejor manera en los procesos políticos comunitarios, urbanos, mapuche. Sí se nota, no hay una articulación permanente, constante; hay resistencia del otro lado también de concebir a aquel que pasa por la universidad como sujeto que ya dejó de ser propiamente mapuche, se dice que se está “*abuincando*”. La sociedad mapuche ha creado categorías como la de “*abuincamiento*”, un proceso mediante el cual un mapuche deja de serlo, como el mapuche que se viene a Santiago o estudia en la universidad. Es que hay un desanclaje. Lo que intentamos desde la Comunidad de Historia Mapuche es que eso se vaya resolviendo de manera positiva para el movimiento, que desde mi punto de vista tiene que ver con la articulación justamente de la movilización de los sectores que están pensando, reflexionando y generando desde lo profesional. Entonces yo creo que hay un problema. Sería ideal que no ocurriese así. En muchos procesos de liberación nacional ha ocurrido: si uno mira el proceso en África o en el sector surasiático, también hay una crítica profunda de los movimientos sociales, de los procesos que han avanzado a la constitución de lo armado como una posibilidad y que se distancian de los sectores más “*intelectuales*”. Entonces no es nuevo, la pregunta difícil ahí es ¿cómo resolvemos esta disyuntiva?

Simona Mayo: estaba pensándolo desde la experiencia personal. No llevo tantos años trabajando en la academia, pero sí me pregunto constantemente justamente eso: ¿cómo permanecer en el espacio académico de producción del conocimiento, el espacio intelectual? O en la Comunidad de Historia Mapuche, que es un espacio de intelectuales, profesionales mapuche, cómo no perder el foco en ese sentido, que es justamente lo que motivó la construcción de esos espacios. Y ahí es súper importante hacer individualmente el ejercicio. Con nuestros compañeros hablamos de ser *cona*, de nunca dejar de ser *cona*; nunca dejar de participar en los espacios donde empezaste a tener estas reflexiones que te llevaron al espacio más intelectual. Yo creo que muchos de nuestros compañeros, Claudio, Juan Porma, yo, provenimos de espacios donde hicimos de todo y estuvimos vendiendo completos, estuvimos juntando platas para campaña de materiales, y esa cotidianidad en las marchas, en los movimientos más sociales, nos hicieron pensar y son parte de este movimiento crítico en el que ahora tenemos el privilegio de poder escribir, investigar. Entonces siempre hay que pensarse como *cona*. Somos *cona* antes de ser intelectuales o de ser académicos.

Alihuen Antileo: yo creo que es normal que exista esa contradicción o esa dinámica, porque la sociedad chilena y en general la sociedad capitalista genera una cultura y por lo tanto instituciones que construyen conocimiento en base a lo individual, con una perspectiva individual del sujeto, como individuo aislado.

Eso es una tendencia y Chile también es así y el conocimiento apunta a eso. Por lo tanto, también hay una competencia indudable en esa lógica. Dada esa dinámica, esa forma de construir pensamiento y a su vez las instituciones respondiendo a eso, es normal que el intelectual, académico o profesional tenga una tendencia a trabajar de esa manera. Antes era mucho más, pero está disminuyendo. Por otro lado nosotros como pueblo estamos en proceso de reconstrucción, donde uno de los aspectos que se está reconstruyendo es esta idea de pueblo y de lo colectivo. Ya el solo plantearse la idea de que somos parte de un pueblo con derechos colectivos y que lo cambiamos entre muchos es una crítica, una reafirmación y un cuestionamiento al modelo. Por lo tanto, las repuestas que se están dando ahora son cada vez más colectivas en el movimiento mapuche. Yo participo en una iniciativa de base que se llama Plataforma Política Mapuche y creo que una forma de resolver esto es como lo están haciendo los hermanos, que es dar una respuesta colectiva, en el Kom Kim, por ejemplo, haciendo un trabajo importante de revitalización de la lengua mapuche. Es un proceso y las experiencias que se están desarrollando son muy interesantes. Por mi parte, siempre he estado trabajando en organizaciones de base, es como mi cable a tierra. Me encantaría dedicar más tiempo a la elaboración, porque hay mucho por hacer, pero no tengo tiempo, pero eso es una opción, uno opta por estar ahí y por estar en las organizaciones, en la construcción, en las comunidades, con los presos, o por estar derechamente en las movilizaciones. Eso es una opción. Porque uno tiene que plantearse en un momento dado quién es el sujeto de cambio. Es cierto que los movimientos de liberación nacional también tuvieron estas tensiones, en Argelia, por ejemplo, pero en la medida que el movimiento crece cuantitativamente, y cualitativamente en conciencia, perspectiva, identidad y pensamiento, un crecimiento extenso y profundo, ese movimiento es capaz de atraer a mayor número de intelectuales. No es al revés, no son los intelectuales los que traen los movimientos sociales. Los movimientos sociales, una vez que están más maduros, que tienen más capacidad de organización, son capaces de ofrecer alternativas para que los profesionales puedan desarrollar su actividad y tener una realización individual, familiar y colectiva, lo que va haciendo la riqueza del mismo. Por lo tanto, yo no me preocupo tanto, no me asusta. Sí yo diría que hay que tener una mirada atenta a ese fenómeno de desvincularse. Yo diría que es lo que corresponde hoy al 2018, pero también tengo claro que ese movimiento mapuche crece, el 2025, 2030 va a haber tal nivel de calidad, -que de hecho, ya lo hay bastante más y de organización- que va a convocar a la academia y a los intelectuales mapuche para que sigan contribuyendo al crecimiento del movimiento. Y eso también va a resolver prácticas como el caudillismo y otras. Porque cuando tienes miles de personas organizadas no es cualquiera que viene a decir la ocurrencia que se le atravesó por la cabeza. ¿Por qué? Porque tienes organización, calidad, conciencia,

pensamiento; tienes una elaboración y por eso es tan importante, a mi juicio, que siga creciendo el movimiento con todas estas contradicciones. En la medida que el movimiento social y político avance y crezca, estas prácticas van a ir disminuyendo, no van a desaparecer, pero van a estar en un papel o plano que no constituya una contradicción antagónica.

Claudio Alvarado: estoy totalmente de acuerdo con lo que dice Simona en torno a lo que implica ser *cona*, que genera la vinculación permanente y cotidiana con las organizaciones, y con lo que dice el *peñi*, que los intelectuales han servido para sistematizar algunas reflexiones que están dando vueltas. No es que al intelectual se le ocurrió: andaba circulando y lo que hizo el escritor es articular toda esa reflexión, sistematizarla y colocarla en papel, que posteriormente las mismas organizaciones toman y refuerzan esas ideas, las critican y el intelectual las va desarrollando. Pensar que el pueblo mapuche es un pueblo que está terminado es un error y de alguna manera los intelectuales, al interior del movimiento, permiten develar esta contradicción permanente, pero al mismo tiempo tomando partido. Porque no se trata de un intelectual que está criticando y reconstruyendo todo; tomar posición genera sedimentaciones que pueden articularse con las organizaciones. En ese sentido sería un trabajo político cotidiano, como dice la *lamngen*, tomando posiciones al interior del movimiento. Debe ser una decisión. Esta idea del intelectual militante de la izquierda es urgente para el movimiento mapuche.

Alihuen Antileo: sí, sobre ese punto hay un aspecto práctico que he constatado, observado. Dice relación con una falta de visión de parte de las organizaciones sociales, no es que todo está bien. Los intelectuales y profesionales indígenas mapuche, los académicos, tienen que tener condiciones para elaborar y desarrollar su actividad y por lo tanto hay que entender que si nosotros no somos capaces de generar esas condiciones, es totalmente normal que ellos lo encuentren en la institucionalidad, espacios académicos y otros que les permitan vivir y desarrollar como cualquier persona su actividad. Por lo tanto, no diría que es sólo un plano ideológico, filosófico y político el que yo cuestiono al movimiento mapuche. Lo cuestiono porque debieran existir herramientas -y si no existen, hay que crearlas- para generar espacios de investigación, educación, de reconstrucción histórica, lingüística y otros desde lo indígena, desde lo mapuche. Hay herramientas, por ejemplo hoy día el Convenio 169 de la OIT permite y obliga al Estado a ayudar a construir espacios de educación propios de pueblos originarios. Sin embargo, no existen propuestas de esta parte organizadas, que tengan proyección a largo plazo y que le permitan precisamente a los profesionales, intelectuales mapuche, vivir de eso y tener una dedicación casi exclusiva. Entonces, para vivir, el académico mapuche tiene que hacer lo que cualquier ciudadano en Chile y lo que le queda de

tiempo destinarlo a la causa mapuche. Y su aporte en calidad disminuye. Eso, a mi juicio, es una debilidad del movimiento mapuche organizado. Debemos generar las condiciones para invitar, acoger, convocar. Es un desafío político, orgánico e institucional. Nosotros ya deberíamos estar planteando, así como por ejemplo se diseñan policlínicos para salud intercultural, espacios académicos y de construcción y elaboración teórica en Santiago, en regiones y comunidades, que permitan acoger las capacidades, tantas capacidades que hay en generaciones anteriores a las nuestras, actuales y las que vienen ahora, que cada vez son más importantes.

Ana Rodríguez: el movimiento mapuche contemporáneo se ha caracterizado por tener siempre un ala destinada al pensamiento. Estoy recordando a agrupaciones como Liwen, por ejemplo, a fines de los '80. Pero me da la impresión de que hoy hay un renacer, una nueva ola de jóvenes que están pensando el movimiento, entrando en las distintas áreas del pensamiento. Y están produciendo y escribiendo mucho.

Simona Mayo: sí. Retomando lo que decía el *lamngen* de esta “incapacidad” de generar espacios académicos de producción, investigación, no estoy tan de acuerdo. Esos espacios se construyen. Para acceder a ellos hay estándares muy altos de requerimientos. Estoy pensando en Conicyt, por ejemplo. Como decías tú, tenemos una generación que nos empezamos a formar hace menos de diez años y entramos en estas dinámicas en que si queremos acceder a un posición académica, tenemos que tener doctorado. Y estamos todos haciendo doctorado justamente para entrar en esa dinámica del mundo intelectual académico. Y los centros de estudio pueden postular ciertas actividades que cumplan con los estándares que Conicyt exige, por lo que tenemos que pensar cuál es la política de ciencia y tecnología en Chile, que es muy compleja, desigual, de élite. Creo que a todos nos ha costado mucho llegar a estos espacios y hay que seguir adquiriendo más nombres, categorías de doctor, magíster; hay que estar constantemente introduciéndose en ese mundo. Tenemos esta generación joven que está pensándose desde esos espacios y tienen que cumplir esas exigencias para entrar en el mercado del conocimiento.

Claudio Alvarado: ha sido un proceso de larga duración, realmente uno puede llegar hasta los años '30 o incluso los '20 y encuentra hermanos y hermanas -sobre todo de hermanos, porque las *lamngen* se han incorporado más lentamente- que empezaron a desarrollar un proceso de escritura, reflexión, estudios y que florece con fuerza en los '40, '50, con mucha fuerza en la década de los '80. En los '90 aparece Liwen. Hay que pensar que el primer doctor mapuche es de 1996, muy reciente, y después de eso se empieza abrir un campo y aparece mundo mapuche muy vinculado con el mundo académico. Es un proceso de acumulación de fuerzas

que tiene un momento súper importante público y masivo que es el ¡... *Escucha, winka...!*!, que yo creo que modifica un montón de cosas al menos para el campo de la historiografía, porque por primera vez aparece un texto completamente citable en un mundo académico, en una editorial importante, masiva, de extensión nacional, que permite empezar a pensarse como historiador, pensador, antropólogo mapuche con más presencia y con la posibilidad de hablar desde ahí. Pareciera que este es un momento casi de emergencia, un ciclo nuevo, pero que realmente tiene una continuidad histórica de acumulación muy lenta. Hay que pensar que en 1989 Leonel Leilaf gana el Premio Municipal, luego aparece Elicura Chihuailaf con el *Recado confidencial*² y comienza a articularse toda una bibliografía, autores que están hermanados con el movimiento. La pregunta es qué estaba pasando el 2006 con el ¡... *Escucha, winka...!* en el movimiento mapuche, qué estaba pasando el '99 después de la quema de camiones en 1997, con Chihualaf, qué pasaba el '89 con Leilaf en la emergencia de un movimiento que estaba a la espera para reclamar por el Quinto Centenario. Es decir, está articulado el movimiento con esta intelectualidad. Y así como el movimiento ha logrado acumular fuerzas, esta intelectualidad ha hecho un poco lo mismo. Por otro lado, esta emergencia más contemporánea mapuche, en que se han masificado los mapuche con estudios; estamos viviendo en una generación histórica. La cantidad cada vez más contundente de personas que hacen magíster y doctorado es una exigencia neoliberal, es algo totalmente nuevo para nuestro pueblo y la historia de Chile, y yo diría de la historia de América Latina.

Simona Mayo: sí, de pueblos indígenas.

Claudio Alvarado: de pueblos indígenas. En América Latina, cuántos pueblos están teniendo esta masividad de gente que está estudiando ya no sólo carreras profesionales, sino especializándose de una manera muy contundente.

Ana Rodríguez: y empieza a cubrir otras áreas. No sólo la historiografía, que se vuelve masiva con libros como *Malón*, de Fernando Pairican³, que es un libro súper vendido. También están proyectos como el de Pedro Cayuqueo con sus libros de columnas y crónicas periodísticas y ahora con este éxito de ventas, *Historia secreta mapuche*⁴. ¿Cómo ven este tipo de fenómenos

-
1. José Millalen, Pablo Mariman, Rodrigo Levil, Sergio Caniuqueo. *¡...Escucha, winka...!* Santiago, LOM, 2006.
 2. Chihuailaf Elicura. *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago, LOM, 1999.
 3. Pairican, Fernando. *Malón, La rebelión del pueblo mapuche 1990-2013*. Santiago, Pehuén Editores, 2014.
 4. Cayuqueo, Pedro. *Historia secreta mapuche*. Santiago, Editorial Catalonia, 2017.

editoriales? El caso de la *Historia secreta mapuche* ha concitado polémicas dentro de la academia. Se discute una popularización de la historia.

Alihuen Antileo: no, si es polémica no hay ningún problema. Me quedé pensando en lo que estábamos conversando. Es que yo tengo la impresión de que si existen ciertas barreras para acceder a ciertas herramientas del conocimiento como puede ser Conicyt, becas de posgrado, especialización, ahí hay un aspecto por así decirlo gremial o de reivindicación que es necesario atender. Yo creo que hay que hacer una selección diferenciada para que más hermanos accedan a eso, a esos fondos, beneficios, espacios. Hay que diseñar algo y con el mayor número de personas y organizaciones porque no quiero bajo ningún punto de vista victimizarlo, pero es verdad que el chileno promedio parte como cinco metros antes la carrera y eso nosotros lo sabemos. Por lo tanto se tiene que atender a ese problema, de que se requiere una cierta flexibilización en cuanto a esos criterios porque tenemos que acceder a mayores niveles de educación. Creo que eso hay que atenderlo, conversarlo con más detalle. Ahora, es cierto que el conocimiento es occidental, está bien, es parte de la conversación que llegará el momento mapuche respecto de eso. Pero que haya hermanos que quieren acceder a eso y que por diversas razones no puedan hacerlo, no me parece adecuado ni justo.

Lo de las nuevas generaciones y de la producción, yo creo que es cierto lo que dice Claudio en el sentido de que las reivindicaciones de nuestro pueblo fueron masivamente conocidas producto de la confrontación y la movilización. Eso es así. Eso marcó un cambio del año 1998 al 2000, 2001, más o menos. Se puede hasta medir, yo creo, el número de organizaciones mapuche, de colectivos, charlas, ponencias. Desde la misma prensa lo puedes ver. El año 1994 convocábamos a diez conferencias de prensa y llegaban a una o dos. De esas dos, venían tres o cuatro medios, muchos de ellos estudiantes en práctica que les gustaba el tema y querían cubrirlo. Y después del proceso de confrontación hubo una amplia cobertura, lo que significó que muchas personas se auto identificaron y volcaron sus capacidades acá y siguen haciéndolo, y eso me parece muy bien. En ese sentido los aportes de Pairican, Cayuqueo y de la Comunidad de Historia Mapuche son una contribución para el movimiento mapuche y para la sociedad en general. Me parece que es importante, insuficiente, ampliamente insuficiente, porque si bien hay uno o dos libros que tienen esta repercusión, visto proporcionalmente con otras publicaciones todavía tenemos una producción minoritaria, en algunos casos hasta marginal. Muchos de nuestros poetas y artistas en distintos ámbitos no tienen esa tribuna, por lo tanto la posibilidad de que se publique más y se conozca más es un desafío político. Tal vez ha llegado la idea de plantear la idea de una editorial mapuche, indígena, que dé cabida a otras expresiones artísticas y culturales de nuestro pueblo. Lo considero

muy importante. Ahí hay una dinámica virtuosa, esa en que el movimiento avanza y además avanza el producto, la publicación. Es bonito verlo. A mí me llena de optimismo ver a estas nuevas generaciones que tienen bastante más calidad que la nuestra en cuanto a conocimientos. Lo que no me queda claro, y a lo que creo que siempre hay que darle una vuelta, es que, por ejemplo, yo estuve hace pocas semanas atrás apoyando una recuperación de tierras. Conversábamos en la noche en el fogón y alguien me preguntó por la Comunidad de Historia Mapuche. Me preguntaban ¿cómo accedemos a eso? Porque como es una recuperación de tierras, sabían que en un tiempo más iban a estar presos. Ese es el Chile que vivimos, eso también es parte de la realidad. Entonces, decían ellos, nosotros no accedemos a eso, no tenemos plata para comprar esos libros. Y es verdad. Ellos están hablando de estos temas, pero a nosotros nos gustaría tener una cercanía. El desafío es juntarlos y dialogar como hermanos. Este conocimiento y herramientas teóricas son fundamentales para la liberación del pueblo. Yo no concibo un proyecto de liberación nacional o desarrollo indígena sin calidad teórica política, yo creo que vamos a perder, va a ser un movimiento gremial, social, que va a tener siempre acotado su horizonte político. Por lo tanto es fundamental la legalidad. Y si esa legalidad pasa por tener mayor número de académicos, magísteres, doctorados, mi obligación como parte de este movimiento es darle espacio a estas nuevas generaciones, abrírles y ampliárselos y desarrollárselos lo más que pueda. Porque sin calidad, la creación es pobre. Pensemos una cosa: si el sistema y el Estado nos quiso aplastar fue precisamente en un momento dado -no sólo a nosotros, en general al movimiento popular- no accediendo a la educación: entre menos acceso tenga el pueblo a la educación, más posibilidades tiene de ser oprimido. Y los pueblos que se han liberado, una de las primeras medidas que adoptan son de acceso a la educación y al conocimiento. Con esa experiencia histórica mundial tengo que entender que no tengo que esperar que haya una gran revolución en el país. Con lo que ahora tengo, posibilitar que se construya más pensamiento, tanto del punto de vista tradicional con la reconstitución por ejemplo de las *machis*, de los *lonkos*, de los *werkenes*, todo lo que es la organización tradicional mapuche, pero también con estas nuevas herramientas, que son, a mi juicio, fundamentales para el desarrollo y posibilidades y perspectivas de liberación de nuestro pueblo.

Simona Mayo: volviendo a la pregunta sobre cómo vemos la producción editorial mapuche, y lo conversábamos con Claudio el otro día: la cantidad de producciones en todos los ámbitos, no sólo de historia, que se están realizando, diseñando en los últimos años es una tremenda contribución y que por supuesto es insuficiente y tiene que seguir multiplicándose. Pero sí creo que una de las grandes fortalezas que tiene esta nueva producción editorial mapuche, como combatir lo que el *lamngen*

mencionaba como la “charlatanería indígena”, es el hecho de que tengamos historia hecha por historiadores mapuche, lingüística hecha por lingüistas mapuche y así un sinfín de producciones que hacen que no sea tan fácil llegar y decir cualquier cosa por los mapuche, como pasó que iba cualquier persona a México hablar de los mapuche y hablar cualquier cosa. Eso ya no se puede, no se puede inventar sobre la lengua *mapudungun* y su historia. Yo también trato de verlo en lo cotidiano, lo simbólico para nuestra gente, para el común, nuestros padres, abuelas, esta valoración social que viene de la producción editorial tiene una repercusión en aspectos cotidianos que muchas personas que son hablantes, que tuvieron que ocultar la lengua usándola en espacios íntimos, están teniendo otra actitud frente al conocimiento que ellos tienen. Porque tiene otra valoración, salió de ese espacio de prestigio social bajo y ahora está suscitando otros intereses. Lo que conversábamos sobre los cursos de *mapudungun*, la cantidad de gente que llega, mapuche y no mapuche, eso yo lo veo y me hace muy feliz porque nuestra gente está valorando su propio conocimiento e historia. Y es lo que hacen Claudio y Enrique Antileo, de volver a estas historias de la migración, historias de la organización social en Santiago, que nadie les tomó atención antes porque a nadie le interesaba. Creo que se ve hartito con el libro de Fernando Pairican, que mucha gente puede leerlo. Por ejemplo, mi papá, que no es una persona intelectual o que no tiene muchos estudios y agarra el libro de Fernando y lo entiende. Yo quisiera ver esas fortalezas que tiene esta producción editorial más allá del mismo libro, de la producción, de la investigación, de lo que significa eso en la academia, sino de lo que significa en el cotidiano, qué simbólico es para nuestra gente y nuestras familias.

NUEVAS EPISTEMOLOGÍAS Y EL HURACÁN

Claudio Alvarado: quiero acotar una pequeña reflexión a lo que están haciendo el *peñi* y la *lamngen* en torno a la forma de construcción de conocimiento. Porque hay una forma de construir conocimiento desde la academia colonial, chilena, que por un lado despoja saberes, como decía Simona; esta idea del intelectual chileno, el “*mapuchógrafo*”, que va a las comunidades u organizaciones urbanas, saca información y luego la expone. Es un despojo de saberes y que transforma a la sociedad mapuche en un objeto posible de reglar, conocer, medir, etc. Eso está presente en una lógica colonial, es decir que la lógica colonial no se expresa únicamente en el despojo territorial, por cierto se expresa en la relación con el indio y en esta construcción de conocimiento. Por último, es una investigación extractivista. Así como el extractivismo opera en términos territoriales, se extrae la riqueza de nuestro territorio, también se extrae en saberes. El extractivismo

opera en todas las dimensiones de lo colonial y también opera en las formas de investigación en Chile. Lo tengo que decir: cuando el Estado de Chile genera un gran fondo, que es el Fondap, de muchos millones de dólares -y que los renueva incluso a la Universidad Católica, la Diego Portales y la Academia de Humanismo Cristiano- y donde la presencia indígena, mapuche en su centro de investigación es mucho menor. Es mucho dinero que el Estado está invirtiendo en la construcción de conocimiento en terreno al pueblo mapuche y los mapuche solamente pertenecen como investigadores secundarios, invitados, informantes, como objeto de conocimiento colonial chileno. Y quien está hasta el día de hoy generando esas investigaciones son gente blanca, en el sentido no del pigmento sino de toda la estructura económica y social que permite el privilegio sobre nuestro pueblo; estas formas, estos epistemes coloniales se expresan en las formas de investigación, en los métodos investigativos y en las políticas de conocimiento del Estado de Chile. Y ahí hay un debate, que el *peñi* lo estaba diciendo, y que hay que dar en mayor profundidad porque el despojo se está dando en el territorio, pero también se está dando en la forma de construcción de conocimiento.

Ana Rodríguez: ¿tú crees que con la incorporación de nuevas generaciones a esos campos académicos y de investigación se está generando un nuevo episteme; nuevas formas nuevas de aproximarse a la investigación, al conocimiento?

Claudio Alvarado: yo creo que al menos hay un intento en el sentido de que se está tratando con hermanos de pueblo. Cuando un investigador mapuche entrevista y genera una conversación con una *lamngen*, con un *peñi*, hay un intento de no generar ese despojo o cosificación del otro. En la medida en que uno podría estar hablando con la abuela, padre, madre, es una experiencia distinta; experiencia en el sentido de que el investigador tampoco es un sujeto neutral, cada investigador e investigadora está dotado de una experiencia e ideología y en el caso mapuche, esa experiencia va delimitando una forma de construir el conocimiento, intentar acercarse a otro método. Los *peñis* del j... *Escucha, winka...*!hablaban de una epistemología mapuche, decían “para allá va nuestro intento”. Lo habrán logrado, quizás no; es que es un ejercicio más bien complejo porque habría que utilizar únicamente *mapudungun*, quizás. Pero sí siento que hay un esfuerzo de traer categorías del *mapudungun* hacia las ciencias sociales y eso me parece una riqueza tremenda que estamos aportando como pueblo, no solamente al pensarnos, sino que a las ciencias sociales en conjunto. Cuando decimos “vamos a hacer *niütram*” en vez de hacer una entrevista semiestructurada, entonces decimos: qué implica utilizar el *niütram*, conocer los códigos mapuche del *niütram* y preguntarse si es posible llevarlo a los códigos de las ciencias sociales. Ahí se está construyendo un método, un episteme mapuche. Es un

proceso largo y yo creo que está hermanado con el proceso de liberación nacional. Tenemos que crear también formas de conocernos e interpretarnos. Yo creo que hay una riqueza súper estimulante en ciernes.

Ana Rodríguez: quiero que conversemos de la “Operación Huracán” porque parece que es un hito tremendo en la historia contemporánea del conflicto chileno-mapuche. A mi parecer es una de las violaciones a los derechos humanos más tremendas que se han cometido desde el retorno a la democracia. Y tengo la impresión personal de que no ha tenido la repercusión que debiera tener. ¿Cómo creen que esto afecta al movimiento mapuche? ¿En qué posición lo deja? ¿Cómo ven la reacción desde el mundo mapuche?

Claudio Alvarado: creo que efectivamente esta es una violación a los derechos humanos terrible, pero me pasa un poco que hay una naturalización al interior del movimiento de los montajes. Han hecho montajes antes. Hoy día repercute un montón y salta para todos lados y agarra una fuerza pública mucho mayor en la medida en que hay una trama que es evidente, pero esa trama estaba antes y el movimiento mapuche sabía de su existencia. El movimiento mapuche viene señalando que hay montajes desde fines de los ‘90 y es que de alguna manera el movimiento tiene incorporada esta idea de que efectivamente el Estado, en el tratamiento del movimiento mapuche, siempre ha generado montajes que articulan el Poder Judicial, el Ejecutivo, policial. Entonces quizás hoy nos enfrentamos a algo que es complejo para el movimiento, que naturaliza el movimiento y no hemos tenido la suficiente rudeza para decir: estamos frente a un montaje que siempre dijimos que es así. Yo creo que esa falta de reacción contundente tiene que ver con un momento del movimiento, que no es el de principios del 2000, sino que es un movimiento de alguna manera desarticulado y atomizado. Creo que nos pilla mal parados porque finalmente a la gente que toman detenida con la “Operación Huracán” son personas que no tienen vinculación orgánica. Y yo creo que eso es un problema porque no salió de ahí una respuesta orgánica, sino que individuales, de las organizaciones, de los dirigentes que tienen mayor visibilidad, de algunos intelectuales, pero no ha sido una repuesta orgánica porque falta; ese es el elemento más fundamental para la liberación de un pueblo. Las clases dominantes, el mundo colonizador tienen un papel también en la medida en que cuando se devela su trama es más fácil atacarlo, pero en la responsabilidad también al pueblo colonizado. La “Operación Paciencia” dejó al movimiento en un mal estado, en una fragmentación. Una de las tareas del periodo es cómo hacemos nuevamente esa articulación. ¿Cómo articulamos a este movimiento de base que está recuperando territorio, con estos sectores que están pensando, reflexionando?

Alihuen Antileo: hay varias formas de abordar este tema. Una de ellas dice relación con el aspecto técnico: aquí estamos en presencia de una institución que es Carabineros, que fabrica pruebas para inculpar a determinados miembros del movimiento mapuche y por lo tanto debe haber resoluciones, sentencias condenatorias serias. Estamos hablando de la posibilidad de estar cinco, diez años presos, por lo menos. Ese ya es un hecho extremadamente grave en el sentido de que la institución que el Estado se da para la protección y seguridad de los derechos humanos es aquella que está vulnerando estos mismos, lo que nos permite afirmar que es el propio Estado el que vulnera el Estado de derecho. Lo que trae es un componente de deslegitimación de la institución de Carabineros y creo que del sistema en general. No es sólo Carabineros que está desprestigiando. ¿Por qué digo eso? Porque si esto hubiese pasado en el año 2019, con Piñera en el gobierno, tendríamos cientos de voces criticando y rasgando vestiduras de este tema. Pero esto pasó durante el gobierno de Michelle Bachelet, donde parte del gobierno es gente progresista, son socialistas, comunistas, de las distintas vertientes, por así decirlo; este patrimonio o auto adjudicación del patrimonio y de la autoridad moral y de la ética respecto de la lucha por los derechos humanos queda a lo menos severamente cuestionado. Yo a lo menos los cuestiono a ellos y ellos no reaccionan de la misma manera porque precisamente forman parte de otro pueblo. Entonces para qué le damos tanta importancia a este tema si pasó en el verano, cerca del Festival de Viña, y son cosas que pasan, por así decirlo. Eso es grave, es gravísimo, y quien está detrás de esto es (Mahmud) Aleuy. Él es parte de la dirección del Partido Socialista y eso es grave. Hoy, después de meses tenemos institucionales presentando renuncias a Carabineros porque evidentemente ahí había irregularidades. Y es que las intervenciones telefónicas eran como una crónica de un montaje institucional anunciado. Las intervenciones telefónicas ilegales ya habían sido denunciadas antes. Los abogados de defensa de comuneros mapuche habían demostrado que sus teléfonos estaban intervenidos. A mi ex pareja y madre de mi hijo, y mi hermana les pasé mis códigos de claves de redes y de correo, porque yo decía “si a mí me están interviniendo unos tipos que no conozco desde hace cuántos años, qué problema tiene que mi ex esposa y hermana los lean”. Este hecho es grave e ilustra que el Estado de derecho es un Estado de derecho colonial, que funciona para determinados sectores, ni siquiera para el pueblo de Chile. Pero no para nosotros. Es la demostración de que nosotros vivimos en un estado de opresión, exclusión y colonialismo. La represión y contención a los movimientos sociales e indígenas en América y otras latitudes tiene una institucionalidad. Todos los Estados se protegen y defienden. Y cuando determinados sectores empiezan a cuestionar esta situación, el Estado tiene mecanismos de contención, *statu quo*, policiales, jurídicos, de inteligencia y militares. Los tiene y los aplica. Lo que pasa es como que el movimiento

mapuche ha seguido creciendo y avanzando, entonces cada vez sube el estándar y el Estado reacciona de una determinada manera. Y es que cuando el Estado no puede mediante sus leyes -porque al principio nos acusaban de hurto de maderas, robo de maderas, usurpación de tierras, maltrato de obra a los guardias forestales, maltrato a los carabineros, desórdenes-, primero hay Ley de Seguridad Interior del Estado y a los dos años, Ley Antiterrorista. Va subiendo el estándar porque la idea es contenerlo y nunca se ha podido, soy un convencido de eso. Cuando los Estados no lo logran, echan adelante sus sistemas; en este caso criminalizar, militarizar y judicializar esta temática, que sean los tribunales los que resuelvan, no políticamente. Aquí no nos sentamos en una mesa con otros actores y decimos “bueno, cuántas son las miles de hectáreas que quieren, fondos de reparación”. No como lo han hecho otros pueblos como en Canadá y Nueva Zelanda, eso en Chile todavía no se discute. Cuando el Estado no logra contener institucionalmente surgen otras variables, que es la ilegalidad. Los Estados sobrepasan su propia legalidad, la propia legalidad colonial ha sido sobrepasada y esa es la luz de alerta de que se va a entrar a otra fase. Porque objetivamente tenemos una variable, que es la siguiente: el pueblo mapuche no se va a detener, nuestro pueblo jamás se va a detener hasta lograr mayores grados de autonomía y de autodeterminación. Esa es una voluntad política cada vez más asentada, por lo tanto eso no va a cambiar, esa variable va a seguir. Lo que va a variar es la respuesta del Estado y sus distintas acciones. Así como nosotros no vamos a parar, así como se van a pedir mayores becas y mayores grados de acceso a la producción teórica y las recuperaciones van a continuar y el control del territorio va a continuar, el Estado tendrá que ver soluciones políticas o judiciales y yo tengo la impresión de que la opción del gobierno de Bachelet y de Piñera no es sentarse a dialogar políticamente. Hay que hacerse la idea de que la legalidad chilena tan mentada va a seguir siendo sobrepasada tanto por los actores institucionales como también por los actores empresariales privados.

Simona Mayo: una de las cosas que surgieron después de que se destapó el “Caso Huracán” y todo lo burdo que fue el montaje que realizaron es que es una cosa súper peligrosa y que ya la mencionaron. Es cómo pasamos de que la sociedad no creía en estos montajes y que una vez que hay pruebas, no hay un juicio social a este actuar de las instituciones chilenas. Porque, y ahí entramos al tema del racismo, este grupo que sufrió el montaje es un grupo de mapuche, de dirigentes mapuche. Y si no hubiera sido ese caso, si hubiese sido un grupo de izquierda no mapuche, creo que el juicio que se hubiese hecho hubiera sido totalmente distinto. Eso me preocupa por los dos lados, me parece peligroso este espacio en el que estamos entrando. Porque dentro del grupo en que uno se mueve, con los compañeros que nos relacionamos, sentimos esa condena y lo conversamos. Pero es como decía

el *lamngen*, pasó en verano, en temporada del Festival, además le pasó a mapuche y además el montaje se venía haciendo de antes. Eso es lo que me preocupa en términos de sujeto, de persona mapuche, el trato que se le está dando a la organización social. Y también lo pienso con cosas que están pasando en Argentina, en el otro lado del territorio mapuche, donde el año pasado murieron dos chicos. Primero Santiago Maldonado, que fue desaparecido y después apareció muerto y las marchas enormes que se hicieron en Argentina por su desaparición y muerte, que fueron multitudinarias, enormes, con todos los sectores políticos de la centro izquierda y de la izquierda y personas de la sociedad civil. Y en el mismo contexto muere un compañero mapuche, muere un *lamngen* en Bariloche en el mismo proceso de recuperación territorial, y las condenas no son las mismas. Las marchas no fueron las mismas, no salió la misma cantidad de gente a la calle, las organizaciones de izquierda no salieron todas, no llevaron todas sus fuerzas políticas a denunciar eso. Y acá siento que pasa lo mismo. Desde la izquierda no hubo tampoco esa fuerza de salir a respaldar el movimiento mapuche, no sólo a los espacios que representan los dirigentes que sufrieron estos montajes, sino de pensar en la sociedad mapuche en su totalidad, que esto no sólo afecta a la sociedad mapuche sino que a todos. Ahí estuvimos muy solos y me preocupa eso, la poca condena y el poco apoyo. Siento que está cruzado por el racismo, porque somos mapuche.

Ana Rodríguez: y desde lo mapuche, ¿qué te pareció lo que pasó a partir de este destape? La reacción del movimiento. Porque a mi parecer tampoco hubo una salida a la calle, manifestaciones potentes como uno esperaba.

Simona Mayo: sí, creo que ahí faltó. Claudio lo mencionó, justamente el cómo esta poca articulación de las organizaciones involucradas en este tema nos pasó la cuenta. Es una autocrítica que debemos hacer, debimos salir con mayor fuerza a denunciar esto. Como las huelgas de hambre, que se hacen visibles cuando van más de 50 o 60 días. Quizás nos falta fuerza política y es una debilidad súper grande.

Alihuen Antileo: sí, es una debilidad que creo que tiene un trasfondo, una explicación. Puede tener varias, esta es una. Es cierto que la repuesta a arremetidas o golpes represivos tenía mayor coordinación y masividad. Eso se puede constatar incluso por la prensa, las marchas, una serie de iniciativas y diligencias. Hay una dispersión. A mi juicio, las comunidades y organizaciones que se ven afectadas por este tipo de situaciones tienen una falencia, que es que no consideran al movimiento mapuche urbano como parte esencial de la construcción de un movimiento de liberación. Porque cuando pensamos que iba a salir la gente a la calle estamos pensando en el mapuche urbano, no lo estamos relevando, pero estamos hablando de que los mapuche urbanos no salieron, eso es lo que estamos diciendo. No salen porque estas

orgánicas involucradas no consideran al mapuche urbano y por lo tanto no hay un esfuerzo de años de construcción, articulación, generación de confianzas. Lo que sí hubo en su momento con la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM) en sus orígenes y por eso tenía otra repercusión. ¿Por qué digo eso? Porque hoy día tú hablas y dices: *Historia secreta mapuche*. Pedro Cayuqueo era dirigente del hogar de estudiantes de Temuco, yo me coordinaba con él porque estaba a cargo de la política urbana de la Coordinadora y me coordinaba con no menos de veinte organizaciones mapuche en todo Chile. Nosotros movíamos a la otra gente. Yo era presidente de la Meli Wixan Mapu, la principal organización mapuche de Santiago. Y nos incorporamos como mapuche urbanos, con todo lo que significa eso, porque había una definición con la perspectiva de construir un proyecto de liberación. Los distintos actores del movimiento mapuche tienen que estar involucrados en ese proyecto, estudiantes, intelectuales, organizaciones sociales, políticas, artistas. Esa forma de entender la construcción desapareció de estas orgánicas y por eso, cuando se ven afectados, su respuesta se ve limitada. No están los mismos grados de coordinación, de confianza, las mismas lealtades se han debilitado y por eso entiendo que no hay una respuesta como deberíamos haberla dado. Por otra parte, creo que los esfuerzos de unificar, desde el punto de vista político, a mayor número de organizaciones es un desafío pendiente. Hay que hacer esfuerzos en ese sentido, en la defensa de los derechos humanos de nuestros hermanos donde se encuentren, en el campo y en lo urbano, tanto los que están movilizados, en huelga y otros. Tengo la impresión de que al no existir esos mayores espacios de referencia más unitarios es difícil interlocutar con la sociedad chilena porque simpatiza con estas causas. Yo creo que esta es una de las causas que tiene mayor legitimidad. Existe esa sensibilidad y simpatía, pero tú la pones en movimientos cuando te articulas con estos movimiento sociales. ¿Y cómo te articulas si no tienes un referente mayor? Ahí hay un vacío de conducción que también tiene que ver con una dispersión orgánica, pero es un vacío de conducción política. Cómo construyo si tú me excluyes a mí, siendo que el 40% de la población mapuche está radicada en Santiago, o sea, 600 mil mapuche y tú no me incorporas a tu proyecto de liberación. Si dialogamos juntos, con los intelectuales, vamos a tener muchas mejores condiciones para resistir y oponernos a este tipo de atropellos o violaciones a nuestros derechos.